

## Bendición Urbi et Orbi.

**“La oración es nuestra arma vencedora”**

Papa Francisco:

### Contenido

Una oportunidad para compartir la esperanza

- “Ayuno, limosna y oración”
- “Confiados en Jesús Buen Pastor, saldremos adelante.”
- “Juntos caemos, juntos nos levantamos.”
- Los Amigonianos ante la “Pandemia Mundial”
- “Pandemia de humanidad y solidaridad”
- “Todo tiene su tiempo”
- “Fe y acción Amigoniana”
- “De la ingratitud al agradecimiento: un camino de aprendizajes”
- “Viviendo el Proyecto de Vida Amigoniano en clausura”
- “Si hubieras estado aquí nuestro hermano no habría muerto, Jn 11,21.”

- Fr. Javier López Díaz
- Fr. Ezequiel José Sierra Rodríguez
- Fr. Rafael Antonio García Tovar
- Juan José Calderón Gutiérrez
- Fr. Julian Esteban Londoño Yepes
- Fr. Mark Kelvin Tobias
- Hernan Antonio Usme Gomez
- Karen Gabriela Ortega Jimenez
- Fray Walter Ariel Araoz Vera
- Fray Juan Guillermo Berrío Londoño



*«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)*



## MOMENTO EXTRAORDINARIO DE ORACIÓN EN TIEMPOS DE EPIDEMIA

Atrio de la Basílica de San Pedro  
Viernes, 27 de marzo de 2020

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas

seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son



*ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino responsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.*

*«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.*

*El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.*

*Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.*

*«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7).*





# Una oportunidad para compartir la esperanza

Hemos pedido a varios religiosos y laicos Amigonianos que nos contaran cómo es su vida en estos tiempos difíciles de coronavirus:

Sus historias nos acercan y como amigonianos, continuamos unidos en oración, es un momento en el que damos un enorme "GRACIAS a todos los que se preocupan por los demás". Es un momento histórico que pasará y lo superaremos.

Los gestos humanos y solidarios que los amigonianos hemos tenido en este tiempo de cuarentena son también una nueva forma de Iglesia que está surgiendo.



## "Ayuno, limosna y oración"

***¿Cómo está viviendo la comunidad este momento de crisis social y que medidas están tomando?***

**Fray Javier López D.**  
Párroco Nuestra Madre del Dolor  
Madrid, España

Como comunidad religiosa estamos viviendo este momento desde la fe, expresada en la oración comunitaria que intenta mantener viva la confianza en Dios, a quien sentimos más cerca en estos momentos de dificultad por los que atraviesa nuestro mundo. También con serenidad y responsabilidad, intentando colaborar con las autoridades y siguiendo todas las disposiciones que nos llegan. Y a nivel pastoral intentando mantenernos cerca de todos los que forman parte de la comunidad parroquial y educativa del colegio, acompañándoles, en contacto permanente con ellos y atentos a sus necesidades espirituales y materiales.

***En esta época de la Cuaresma, ¿qué reflexión te deja esta experiencia?***

Una reflexión importante que nos deja esta experiencia es la vivencia, como ningún año, de una verdadera CUARESMA. ¿Quién nos iba a decir el miércoles de ceniza, cuando iniciábamos este tiempo, que esas tres actitudes de las que hablábamos entonces: "ayuno, limosna y oración", tendríamos que vivirlas de manera tan radical y comprometida?

Porque esta Cuaresma estamos viviendo un verdadero AYUNO imprevisto: nos toca ayunar de nuestros planes, de tantos proyectos que nos habíamos hecho, de salir de casa, de realizar tantas cosas que nos gusta hacer... y también tristemente nos toca ayunar de clases, de trabajo (con las consecuencias dramáticas para tantas familias), de asistir a la Eucaristía con la comunidad parroquial, de encontrarnos con nuestros amigos y amigas, de abrazar a los nuestros...


Y estamos viviendo una llamada a la verdadera LIMOSNA que se nos invita a dar: la limosna de nosotros mismos, de nuestro ser..., el dar lo mejor de cada uno en favor de los otros, el dedicar nuestro tiempo (en muchos casos 24 horas al día, 7 días a la semana) a nuestras familias, el dedicar nuestros aplausos a tanta gente buena que tanto está haciendo por nosotros de manera heroica, sacrificada y a veces silenciosa, la solidaridad, la generosidad...

Y una llamada a la más sincera ORACIÓN, la que cada uno en su interior, en su casa, en su familia, eleva cada día a Dios por nuestro mundo, por los enfermos, por quienes han fallecido, por sus familias, por los que pierden el trabajo y por quienes dedican su trabajo en favor de los demás.

Así que... ¿Quién dijo que se había suspendido la Cuaresma?

***¿Qué gestos de solidaridad estás reconociendo ante esta situación?***

Mucha gente está dando lo mejor de sí misma en solidaridad con los demás. Es muy emotivo escuchar los aplausos de la gente cada día a las 8 de la tarde. Además surgen por todas partes iniciativas de ayuda a otros: interesarse por las necesidades de los mayores, realizar la compra a quien no puede salir de casa, llevar gente a los hospitales o a sus casas... por no hablar de los sanitarios que están entregándose en cuerpo y alma a los pacientes y de todos los que con su trabajo atienden las necesi-



dades de todos los demás. En definitiva, que hay mucha gente muy buena... haciendo muchas cosas muy buenas

### ***¿Qué iniciativas tienen al interior de la Parroquia ante esta eventualidad?***

Desde nuestro apostolado, aunque no se celebran misas abiertas al público y se ha suspendido toda actividad pastoral presencial, la parroquia intenta seguir abierta un rato al día para quien quiera hacer oración... y de manera "virtual" todo el tiempo.

Cada tres días, más o menos, estamos mandando una comunicación por los grupos de WhatsApp y redes sociales que nos haga sentirnos más en comunión en estos momentos tan complicados. Estos mensajes procuramos que lleguen a toda la parroquia.

Desde el Equipo de Pastoral de la Salud, y dada la imposibilidad de llevar la comunión a los enfermos a sus casas, han optado por comunicarse con ellos de manera regular telefónicamente para que se sientan acompañados.

Cáritas sigue atendiendo a las personas con necesidades en el horario habitual y hemos ampliado la atención a las familias de los alumnos del colegio que estén en situación de dificultad económica, pues conscientes de que mucha gente ha perdido su empleo... y por tanto sus ingresos.

Los catequistas de Zagales y Confirmación están preparando actividades para seguir las catequisis de manera virtual. En la misa que diariamente celebra la comunidad de religiosos estamos pidiendo nominalmente por aquellas personas que los fieles nos hacen saber que necesitan de nuestra oración, de manera especial por los difuntos y los enfermos allegados.

Y también, aquellas personas que sienten necesidad de hablar, conversar, desahogarse... pueden contactar con cualquiera de los sacerdotes de la parroquia llamándonos al móvil o bien llamando al teléfono fijo de la parroquia.

### ***¿Qué mensajes dirige para los hermanos y/o feligreses?***

En uno de los mensajes que hemos dirigido a la parroquia estos días les decíamos que en la vida los problemas y dificultades se vencen cuando los transformamos en oportunidades para crecer y en oportunidades para amar. Sin duda que estos días... y los que vienen, nos están dando ocasión de ejercitarnos, "y de qué manera" en ello. Los primeros días insistíamos en nuestros mensajes en la necesidad de cuidar nuestra salud... para así poder cuidar la de los demás. Conforme ha ido pasando el tiempo, y visto que los plazos se alargan y las noticias que recibimos no son tan buenas como esperábamos (aunque pronto lo serán, confiemos en ello), y aunque nos cueste, les insistimos también en la importancia de intentar mantener elevado nuestro ánimo... para mantener así elevado el ánimo de los demás, de avivar nuestra esperanza... para dar esperanza a los demás, y de creer más que nunca en Dios... para fortalecernos mutuamente en la fe. Y mantener esa esperanza con gestos de cariño hacia todos (porque eso nos ayudará a sobrellevar esta situación), pero en especial hacia los dos colectivos que más lo necesitan estos días: nuestros mayores (en situación de mayor riesgo) y nuestros niños (que se pueden sentir sobrepasados por esta situación). Que no solo tenemos que cuidar el cuerpo... sino también el espíritu. No olvidemos que los cristianos estamos llamados a vivir y transmitir la esperanza en Dios que actúa en nuestro mundo a través de nosotros.



**Fray Ezequiel José  
Sierra Rodríguez**

Director Colegio Fray Luis Amigó  
San Felipe, Venezuela

## **"Confiados en Jesús Buen Pastor, saldremos adelante."**

El mundo entero sabe de la grave crisis que ha enfrentado Venezuela desde hace más de 20 años, que se ha deteriorado profundamente la calidad de vida de sus habitantes, que la super, hiper, mega inflación y el desempleo han obligado a la ruptura física del núcleo familiar; millones de venezolanos han emigrado a numerosos países, para buscar recursos económicos y enviárselos a los familiares que se han quedado en Venezuela, con la esperanza de poder reencontrarse con ellos en el corto o mediano plazo, bien sea en Venezuela o en el país que generosamente les ha tendido la mano amiga.

Durante todo este tiempo, nuestra Congregación ha continuado apostando por el país, apoyando de diversas maneras dos Presencias Amigonianas: San Felipe y Caracas-La Victoria, donde los hermanos hemos llevado el evangelio con entusiasmo, esperanza y alegría a todas las personas que el Señor nos ha confiado.

En la Comunidad de San Felipe, de la cual formo parte, llevamos adelante el Colegio Fray Luis Amigó, el cual brinda educación primaria y media general a 800 estudiantes. Nos mantenemos bien confiados en el Señor, en este Tiempo de Cuaresma y de Cuarentena. Hemos reforzado los espacios comunitarios, ofreciendo nuestras Eucaristías, Liturgia de las horas y retiros espirituales, por las personas que padecen el



COVID-19, sus familiares, médicos, paramédicos, investigadores y gobiernos de los países.

Asimismo, mantenemos la cercanía con toda la Comunidad Educativa, Aspirantes a Cooperadores Amigonianos y Laicos en general, llenándonos del Señor, para ser canales de su Gracia e instrumentos de cambio a través de las redes sociales; llevando mensajes de optimismo y de fe, ya que, en el nombre de Jesús, todo esto pasará. Hemos asumido este tiempo, como Tiempo de Gracia y de Purificación, que decidimos aprovechar al máximo “para la gloria de Dios, bien de las almas y nuestra propia santificación”.

También utilizamos las redes sociales para contribuir a la concientización de las personas, sobre el uso de medidas preventivas y propagando por todos los medios, el lema “Quédate en casa”. Tradicionalmente en Tiempos de Cuaresma, transmito, la expresión “Que esta no sea una Cuaresma más”; hoy, en este año de gracia 2020, todos los creyentes estamos llamados a vivir intensamente esta invitación. No es casualidad, que en este tiempo de preparación para vivir el Misterio Pascual, la humanidad entera, haya tenido que recurrir al aislamiento físico de sus actividades habituales, para proteger su vida, y la de sus familiares, y en nuestro caso, como consagrados, a vivir más plenamente nuestra hermandad comunitaria. Pues bien, que esto sirva para revisarnos a fondo, renovarnos y reinventarnos.

Hace muchísimo tiempo, era necesario que nos tomáramos la Cuaresma más en serio, para lograr el verdadero Encuentro con el Señor y con nosotros mismos, solidarizándonos unos con otros, haciendo vida la exhortación del Apóstol Santiago en la cita 5,16 de su carta: “...y recen unos por otros para que sean curados.”

En nuestro Colegio, apoyamos a todos nuestros estudiantes, para continuar su formación académica desde los hogares y así no pierdan el año escolar; para ello se les envía por las redes sociales las actividades a desarrollar y una vez cumplidas, ellos las remiten a los Departamentos de Control de estudios y de Evaluación, para que a su vez, estos la remitan a los educadores. De una manera bien especial, atendemos a nuestros alumnos, que se han quedado en Venezuela con los abuelos, tíos, amigos e inclusive con vecinos, los motivamos a vivir la vida con sentido y esperanzados en el re-encuentro familiar.

Para finalizar esta reflexión de Cuaresma y de Cuarentena, invito a mis hermanos religiosos y a mis hermanos laicos, a no quejarnos porque debemos “quedarnos en casa y estamos aburridos” sino a “renovarnos por dentro con espíritu firme”, tal como se nos invita en el Sal 50,12 y hacer vida, desde lo más profundo de nosotros mismos, la frase de nuestra oración vocacional “religiosos y laicos en sintonía de espíritu” y a “mantenernos siempre unidos” como nos exhorta nuestro amado Padre Fundador Luis Amigó.

***Confiados en Jesús Buen Pastor, saldremos adelante.***



## **"Juntos caemos, juntos nos levantamos."**

*"Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a rezar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente"*

**Papa Francisco**

**(Homilía, bendición Urbi et Orbi, 27 de mayo de 2020)**

**Fray Rafael Antonio  
García Tovar**

Pastoral Juvenil y Vocacional - Centro  
de Atención al Joven Carlos Lleras  
Restrepo "La Pola"

Medellín, Colombia

De diversas formas, las situaciones de la vida nos han mostrado la capacidad resiliente con la que el ser humano ha afrontado las adversidades impetuosas que irrumpen su existencia. De muchas maneras, hemos podido leer en la historia, la forma en que el hombre se repiensa y evoluciona para aferrarse a los cambios susci-



tados en el mismo proceso evolutivo, que le exige, de modo imperativo, dar una respuesta asertiva. Hoy, el COVID-19, de forma abrupta, ha tocado nuestra puerta, y sin estar preparados, nos ha exigido responder de forma responsable y solidaria para no perecer en el camino.

Podríamos, entonces, tomar dos actitudes: dejarnos morir o, luchar con todas nuestras fuerzas. La respuesta unánime de nuestra sociedad ha sido luchar, pues no estamos dispuestos a perder la batalla. En comunión con nuestra Iglesia y la sociedad, los amigonianos, hemos optado por el combate preventivo, dando la pelea a esta pandemia desde lo que somos y lo que tenemos; hemos decidido resguardarnos, para poder proteger a nuestros hermanos, nuestros colaboradores y nuestros muchachos, adoptando las medidas que el gobierno indica, y uniéndonos al Papa Francisco, y con él, a la Iglesia universal, con nuestra oración y nuestra solidaridad, abriendo las puertas a quienes se han visto afectados. Nuestras casas se han convertido en semilla de fe y esperanza para tantos que se encuentran atemorizados y desconsolados.

Como institución amigoniana, hemos tomado medidas preventivas, incluso, antes de que el gobierno, bajo una obligatoriedad, diera instrucciones al respecto. Los frailes hemos sido conscientes de esta situación, y procuramos ser camino de luz entre aquéllos que pierden la esperanza. Nuestros muchachos, ahora más que nunca, han sido cuidados, protegidos, prevenidos con campañas, sensibilizándolos ante esta realidad y concientizándoles sobre la importancia del autocuidado (no saludo de mano y beso, uso de tapabocas, lavado de manos constante, entre otros). De igual manera, con nuestros colaboradores, se han realizado campañas de sensibilización, dando herramientas preventivas y pedagógicas que les ayuden a caer en la cuenta del cuidado personal; se les toma la temperatura dos veces al día, se les marca la mano para que recuerden el lavado constante, se les proporcionó transporte particular para evitar el contacto con aglomeraciones, se hicieron modificaciones en el horario para evitar el desplazamiento en horas pico, se les recuerda la importancia que tienen para la Familia Amigoniana, pues extienden el legado de Luis Amigó con su saber y su trabajo con los jóvenes, entre otros.

Es curioso cómo, siendo libres, hemos sido recluidos en nuestras casas, para cuidarnos de nosotros mismos, y es curioso ver, cómo esto sucede en este tiempo litúrgico que la Iglesia nos presenta de oración, ayuno y penitencia. ¿Qué estamos aprendiendo de ello? El Papa Francisco manifestaba en una entrevista televisiva el 22 de marzo, que no era muy amigo de la palabra optimismo; prefería la palabra esperanza, esperanza en la humanidad, esperanza en los hombres y mujeres. Nosotros, como hijos de Luis Amigó, hemos escuchado, estudiado, profundizado y trabajado esta palabra, de muchas maneras y en distintos contextos. Ahora, será que realmente, ¿La comprendemos? ¿La vivimos? ¿La exteriorizamos? Tenemos como ejemplo a María al pie de la Cruz, la madre de Dios que “esperó contra toda esperanza”, ¿Qué hemos aprendido de ella?

El Coronavirus nos está exigiendo un volver a nosotros mismos, bajando al Cristo de la fe de los cielos a donde le enviamos hace mucho, para comprender al Jesús histórico que vive, camina, ríe, llora, ama y sufre con nosotros, en medio de nosotros, y que no ha sido tenido en cuenta. Esta pandemia nos sigue preguntando por el hermano, por el del lado del cual no sabemos y no nos importa. Esta situación, que nos ha hecho cambiar la rutina de nuestra vida, hoy nos recuerda también cambiar el estilo de vida, por uno más solidario, más amoroso, más dedicado, más tolerante y más dadivoso.

Por ello, somos invitados a caminar juntos, a caer juntos y a levantarnos juntos, pues no nos salvamos solos. Somos Familia Amigoniana y durante décadas, hemos escrito nuestra espiritualidad y pedagogía; qué interesante que ahora, todos, religiosos y religiosas, colaboradores y usuarios, y comunidades laicales amigonianas, podamos vivir el amor misericordioso que nos enseña el Buen Pastor, la fidelidad y esperanza de nuestra Madre Dolorosa, la fraternidad y sencillez que nos deja San Francisco de Asís, y la capacidad de acogida a la que nos invita Fray Luis Amigó. ***Es hora de marcar la diferencia; esta situación nos tiene que hacer mejores cristianos, y por ende, seres más humanos.***



## Los Amigonianos ante la "Pandemia Mundial"



### Juan José Calderón

Coordinador Mis.Ap Pov. San José  
Bogotá, Colombia

El carisma que nos mueve, como talante propio de ser, ese ir por la oveja descarriada sin temer a los despeñaderos y precipicios con los que podemos encontrarnos en esta sagrada misión que el Maestro nos ha puesto a través de Fray Luis Amigó, requiere en este momento de toda la inteligencia emocional que poseemos, para regular nuestras emociones, para ser proactivos, para confiar sin medida en que Dios dispone lo necesario para su obra, en que saldremos adelante como humanidad que se replantea la forma en que hemos venido construyendo nuestra sociedad y nuestro mundo.

La misión amigoniana nos da la oportunidad para encarnar las palabras del Maestro en esta cuaresma "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. ... No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". ..., Juan 16,33, porque en momentos de tanta angustia e incertidumbre personal y social, es necesario avivar la claridad en lo verdaderamente fundamental para la vida de todo ser humano, eso que el padre san Francisco exclamó con plena seguridad: "mi Dios y mi todo" y que el padre Luis dio por cierto en su vida, consagrando a la Congregación para obrar en la sociedad conforme al evangelio de Jesucristo, esto para nosotros amigonianos religiosos y laicos es la garantía de una obra misional que se mantiene en el tiempo, porque sin duda entiende los signos de los tiempos y conforme a ellos actúa y se perfecciona para servir más y mejor.

Estas circunstancias tan duras y difíciles de enfrentar y de entender nos muestran la fragilidad y también la fortaleza del espíritu humano hecho como creemos a imagen y semejanza del trascendente en quien tenemos nuestra confianza y que movidos por él, desde la fe y las obras nos hacen ponernos en camino y no desfallecer ante semejantes retos, por eso en las instituciones y programas de la provincia San José los que prestan el servicio de la autoridad, los equipos directivos, los equipos técnicos y todos los que desde sus quehaceres sirven a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes han encarnado el espíritu amigoniano de mantener la alegría, creer contra toda esperanza y fortalecer el espíritu de familia que une y hace solidarios a todos para cuidarse, animarse mutuamente, diversificar las labores cotidianas y generar verdaderos ambientes de fraternidad y amistad en los cuales la creatividad por las actividades de todo tipo, van logrando fortalecer el espíritu y el sentido de responsabilidad por sí mismos y por los demás.

Así queremos continuar entendiendo y enfrentando este reto mundial, confiamos en la misericordia y la potestad de Jesús como señor de la historia y como camino de salvación y por ello el compromiso por hacer lo que a cada uno corresponde para paliar los efectos de esta crisis, generando en aquellos que atendemos una verdadera consciencia crítica frente a la degradación social y política de nuestro mundo, una actitud proactiva para contribuir al cuidado de la casa común, una racionalización efectiva de los recursos económicos y principalmente un respeto radical por el valor de la persona y su dignidad como hijos de Dios, empezando por nosotros mismos y trascendiendo a la existencia del otro como hermano parte de mi propia vida.

La fortaleza de cada amigoniano está en el convencimiento de que, lo que hace desde su especialidad y conocimiento tiene un profundo sentido de humanidad y fraternidad universal en esta obra maravillosa de la misión congregacional, que nos ha dado la oportunidad de crecer, crear y desarrollarnos personal y profesionalmente, porque finalmente nos mueve la bondad y la misericordia. Tal como lo expresa el lema de nuestra provincia para este trienio: **"En Comuni3n: sirvámonos unos a otros por amor" (Gal. 5,13).**





## **Fray Julian Esteban Londoño Yepes**

Comunidad Luis Amigó, Adbijan  
Costa de Marfil, Africa

# "Pandemia de humanidad y solidaridad"

Si bien las medidas del gobierno han sido progresivas y no se llega todavía al evento de cuarentena. El cierre de colegios, escuelas, mezquitas, iglesias y cualquier lugar de concentración de grandes grupos; ha generado en la población el aumento en las compras de productos básicos y la toma de medidas de higiene adicionales.

Para nuestra comunidad se ha convertido en un momento de encuentro, ya que sin estudiantes, hemos debido asumir las labores del campo y el cuidado de los animales de la granja, el trabajo manual nos reúne y nos congrega a compartir las cosas sencillas. Y siendo nuestra comunidad un lugar donde se encuentran todas las etapas de formación, es una buena oportunidad para que aquellos que recién ingresan en la vida de nuestra comunidad, compartan el trabajo manual con los religiosos que llevan más tiempo. Es una oportunidad de enseñar por medio del ejemplo y de recordar para muchos lo que eran las etapas iniciales.

Compartimos el deporte en las tardes, ya sea con el fútbol o el volleyball, otros salen a correr o caminar dentro de la institución, pero todos al final nos permitimos esos momentos de recreación deportiva y comunitaria.

Si bien el momento de crisis es de cuidado y de tomar medidas, hemos sabido verlo como un momento de pausa y de reencuentro.

El virus es una enfermedad que más que una pandemia con víctimas fatales y enfermos, debe ser vista como el momento apremiante que nos empuja a una pandemia de humanidad y solidaridad. En este momento todos estamos expuestos, países pobres y ricos, personas pobres y adineradas, cristianos y musulmanes. Irónicamente es una enfermedad la que nos ha recordado que humanidad es sólo una, no hay tipos de seres humanos, existe humanidad.

En las primeras etapas de la crisis, a finales de 2019 y comienzos de 2020, fue visto como una enfermedad "de los chinos" Europa y Norteamérica seguían ritmos de vida normales sin realmente preocuparse por lo que ocurriría. Solamente ante el estallido en sus puertas, los países del G8 y G20 comprendieron que estaban en el mismo riesgo que los países más pobres y depredados. El virus ha probado que no existen fronteras y que no la desigualdad es un constructo nuestro, y que la naturaleza no hace distinciones.

El mundo no será el mismo después de estos eventos, depende de nosotros no olvidar lo que ocurrió y aprender las lecciones sobre política social, económica y sanitaria. Aprender que como Iglesia podemos hacer mucho más, que como congregación podemos tener religiosos con formación en áreas científicas y técnicas.

En Costa de Marfil hay situaciones puntuales sobre donaciones, trabajo voluntario y demás. Pero la "solidaridad total", creo solo vendrá más adelante. De hecho espero que así sea, de lo contrario las víctimas del coronavirus serán mucho más, y las víctimas empobrecidas que sobrevivan al virus pero no a la interrupción de las cadenas de producción y abastecimiento, serán incontables. En este momento luchamos para mantener sanos a los no contagiados y por recuperar a los enfermos, luego tendremos que luchar y mantenernos unidos como colectivo humano, por recuperar la sociedad y prepararnos para el próximo evento.

El mensaje a los hermanos sería de tranquilidad, vigilancia y precaución. Pero, sobre todo, que el miedo no nos impida continuar ayudando a otros, en este momento es cuando la gente necesita de nuestro testimonio más que de nuestra predicación. La gente tendrá dudas y miedos, debemos ser nosotros esa voz de aliento (por mail, WhatsApp, con una llamada) porque **"Para esto hemos sido llamados, para curar a los heridos, vendar las fracturas y atraer a los descarriados"**



## "Todo tiene su tiempo"



### Fray Mark Kelvin T.

Comunidad Formation House  
Manila, Filipinas

Cuando se dio a conocer el impacto de la pandemia en China, no sentimos mayor preocupación, porque estábamos convencidos de que esto pasaría como algo normal, algo que podía ser controlado. Pero con el paso de los días la situación fue aumentando, al igual que la preocupación y las dudas, muchas personas infectadas y países enteros aislados o en cuarentena.

Nuestra realidad se transformó de una manera drástica, las Iglesias, escuelas, empresas y en general nuestro país se detuvo para prevenir la proliferación del virus. El eslogan que empezó a oírse fue **"Stay at Home"** que es muy significativo fuerte es decir, **"Quédate en casa"**, para el bien tuyo y el de tu entorno.

Esta época de crisis de la sociedad, la estamos viviendo con mucha preocupación pero sobretodo con mucha atención, nuestra prioridad es la comunidad a la que nos debemos y para la que existimos, como comunidad nos hemos preguntado "Como podemos sobrevivir?" pero como el camino sigue el mensaje es simple **"Tener confianza en la divina providencia de Dios"**. Como la tuvo nuestro fundador, completa y absoluta confianza en la providencia. Nuestra reflexión se centra en que lo más importante es que somos hermanos y somos comunidad, poniendo a Jesús en el centro de nuestra existencia, junto a él todo va a salir bien. Pero esto no significa que no hagamos nada, al contrario, la gracia de Dios nos pide nuestra colaboración con los más necesitados.

A pesar de las dificultades que estamos viviendo, las manos de Dios están trabajando, los límites de los recursos no nos impiden seguir adelante en nuestro camino comunitario y al contrario nos enriquece porque compartimos lo que tenemos (tiempo, talento, habilidades etc.)

En nuestra Comunidad estamos maximizando el trabajo en nuestra finca, plantando verduras y frutas para nosotros y para la comunidad de familias cercanas, no solo compartimos lo que tenemos sino que también, compartimos a los necesitados. A pesar del peligro del virus no debemos abandonar a tantas personas que no tienen nada, al ejemplo de los sanitarios, médicos, personas del estado, que trabajan todos los días para ayudar a salir adelante a los enfermos con esta pandemia, un virus que no reconoce edades ni estratos sociales, tristemente son los más pobres las víctimas de esta desolación y drama social.

La comunidad se preocupa también en preparar comidas y salir al rescate de tantos pobres que están abandonados a su suerte en las calles. Somos su única opción, la única salida y los ayudamos con lo que podemos. Gracias a Dios que nos da la fuerza y vitalidad, porque nos ha iluminado a través de la palabra de nuestro amado Padre Fundador "Ve más allá". Saliendo a las calles hemos visto el rostro de Jesús que se manifiesta en los pobres, allí se ve la verdadera cara de la pandemia, que se traduce en el llanto y el miedo, la inseguridad, es una situación desafiante, ¿Cuál es el mensaje de Dios para nosotros en estos momentos? es tiempo de simplicidad, fraternidad, unidad, solidaridad, cuidarse el uno al otro, sobre todo volver a la iglesia, es un llamado a regresar al seno de nuestro padre celestial.

Mi reflexión sobre esta experiencia es que **"Todo tiene su tiempo"**, (Eclesiastés 3:1-8). *un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar; un tiempo para matar, y un tiempo para sanar; un tiempo para destruir, y un tiempo para construir; un tiempo para llorar, y un tiempo para reír, un tiempo para estar de luto, y un tiempo para saltar de gusto; un tiempo para esparcir piedras, y un tiempo para recogerlas; un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse; un tiempo para intentar, y un tiempo para desistir; un tiempo para guardar, y un tiempo para desechar; un tiempo para rasgar, y un tiempo para coser; un tiempo para callar, y un tiempo para hablar; un tiempo para amar, y un tiempo para odiar; un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz.*

El Señor nos ha dado nuestro tiempo hoy. ¿Como vivimos este tiempo? Una Cuaresma colectiva y obligatoria para todos.



## "Fe y acción Amigoniana"

*"Mantén los sueños vivos. Comprende que para lograr cualquier cosa requiere fe y creer en ti mismo, visión, trabajo duro, determinación y dedicación. Recuerda que todo es posible para aquellos que creen." Gail Devers*



**Hernan Antonio  
Usme Gomez**

Subdirector Institución Educativa  
de Trabajo San José

Bello, Colombia

Para los Amigonianos hombres y mujeres declarados en Fe, es un gran reto los nuevos tiempos, las nuevas situaciones, la crisis mundial, la crisis social. Las Instituciones Amigonianas no son ajenas a la urgencia mundial y nacional por atender la amenaza del contagio, enfermedad y muerte, ante la presencia de plagas, virus, ello requiere de la reacción inmediata, de la elaboración de planes de contingencia, de protocolos de prevención y atención, pero sobre todo el llamado a la calma, a la respuesta comunitaria, solidaria, espiritual, un llamado a la esperanza a la acción atendiendo donde hay mayor debilidad, fragilidad y necesidad.

Es muy fácil en cualquier momento de la vida perder la zona de confort, perder la comodidad, perder los privilegios, perder la esperanza y es cuando nos damos cuenta que la desigualdad es un invento, que las fronteras son invisibles, que no existe tal diferencia de etnias, de ideologías, es cuando nos damos cuenta que las consecuencias de la crisis afecta a todo el universo y que ellas no reconocen límites. Hasta hace poco en el trabajo, en las instituciones veníamos haciendo las cosas de la manera como estaban ordenadas, con horarios establecidos, con parámetros definidos, y este gran reto de responder a la crisis, nos lleva a la creatividad, la flexibilidad en las actividades, la invención del trabajo y ello nos muestra que ante el sucumbir es posible responder con nuevos paradigmas, nuevas acciones, es posible el cambio, la transformación hacia el buen Jesús, hacia la buena humanidad, es hora de cambiar de hábitos, de reconocerse y reconocer al otro como creación divina para su respeto y dignificación.

Es de admirar como el colaborador Amigoniano se inventa, se repiensa, se recrea en sus nuevas formas de trabajo; sea en casa, sea en la institución, cada quien saca su esencia y se las ingenia para la atención manifestando; su sensibilidad, su solidaridad, se preocupan por los jóvenes y familias que se encuentran en crisis, por aquellos que no le llegó el alimento a casa, por aquellos que presentan quebrantos de salud, es acá donde hay un clamor Amigoniano y una respuesta con gestos de misericordia.

El reto Amigoniano no es temporal, es para mirarlo en proyección, es necesario una óptica crítica de la situación, es darnos cuenta que necesitamos implementar un sistema de prevención y no de reacción, que se hace necesario la inversión para la cultura, la educación, sistemas sanitarios eficientes y con los recursos necesarios al alcance de todos.

Para quienes superen la epidemia, la crisis, se requiere mantener inalterados los nuevos estilos de vida en armonía con la naturaleza, mantener un nuevo orden donde resulten más complementarios el interés personal y los intereses colectivos, mantener conciencia que la era tecnológica y digital debe estar al servicio de la humanidad.

Amigonianos enfrentemos juntos este gran desafío global, es verdad que la debilidad nos hace más humanos y ello nos acerca más al Dios de Jesús, el Dios que no es ajeno a ninguna inquietud de fragilidad, de inseguridad, es un Dios de esperanza.

***"La Fe hace que todo sea posible...El Amor hace que todo sea fácil." Dwight I. Moody***



## **Karen Gabriela Ortega Jimenez**

Directora Programa Colegial  
Asociación por la Sonrisa de los Niños  
ASONI

San José de Costa Rica

# “De la ingratitud al agradecimiento: un camino de aprendizajes”

Ciertamente, la pandemia que se nos vino encima es muy grave, sin embargo, no todo es negativo, el COVID-19 nos está dejando también grandes lecciones positivas desde un enfoque de agradecimiento combinado con fragilidad humana. Nos está enseñando que todas las personas somos iguales y que nos necesitamos unos a otros para huir del contagio y de sus consecuencias. En esta búsqueda de “estar bien” no solo velamos por nuestro bienestar personal, sino que también trabajamos día a día para que nuestros 470 niños, niñas y adolescentes, puedan recibir sobre sus mesas el alimento de cada día.

Le hemos dado “rienda suelta” a la creatividad para coadyuvar en los procesos de enseñanza-aprendizaje de nuestros chicos y chicas. El recurso tecnológico ha formado parte de nuestra alianza para hacernos sentir más cerca de ellos (as), haciéndoles entender que todavía cuentan con un Hogar (como lo decía el fundador de ASONI), que no están solos, que pueden sentirse como en “casita” desde la ventana de cada uno.

Este sentir no solo lo estamos trabajando con la niñez y la adolescencia, sino que las familias también han sido nuestra “tierra arada” en este momento de crisis social. Frecuentemente les brindamos apoyo virtual, videos educativos, mensajes esperanzadores a través de diversos medios (página de Facebook, WhatsApp, llamada telefónica, entre otros). Les hacemos saber que cuentan con nosotros, pero de una forma diferente. Como parte de este apoyo, los valores han jugado un papel importante en el trabajo que se desarrolla con las personas menores de edad y sus familias. El amor y la fe acompañados de la oración, ahora más que nunca en esta Cuaresma, se han convertido en un arma poderosa en la labor que se realiza día a día como institución, en donde la relación con Dios se ha visto reflejada en el servicio que se brinda, un servicio que evidencia el amor de María, inmenso y sin condiciones, reconociendo en el silencio que nuestro servicio no puede detenerse en nombre de los más necesitados.

Ante esta situación difícil que atraviesa el mundo, el poder de la solidaridad se ha visualizado en todo el quehacer de ASONI, la unión ha tomado más fuerza para re-construirnos entre todos y todas. Contamos con un personal comprometido con la misión y visión de la Obra, dispuesto a colaborar en todo lo que se requiere referente a la protección del interés superior del menor según lo estipula el Código de la Niñez y la Adolescencia. Este principio se ve reflejado en la acción de brindar alimentación, brindar soporte a las familias (como principal eje socializador), y apoyar en los procesos educativos como se explicó anteriormente.

Con el pasar de los días, extrañamos con más fuerza hacer lo que jamás pensaríamos sería un “arma potente”: abrazar a nuestros niños, niñas y adolescentes; crecer juntos a través del amor y el afecto. Para ASONI, el no poder abrazar a nuestros pequeños y pequeñas ha sido un reto constante, puesto que hemos interiorizado que a través de él crecemos y sanamos corazones en el amor de Jesús; y es por ello que este “simple” acto de amor (como lo es el abrazo) actualmente es más valorado, y en ésta óptica lo transmitimos a nuestros chicos y chicas.

Al igual que la esperanza, la oración y la fe en Jesús, el valor del agradecimiento es uno de los fundamentos poderosos en los que esta Obra se sostiene, y en cada tiempo y espacio, aunque la proximidad no sea posible como lo estamos experimentando en el presente, es nuestro sello de enseñanza hacia las generaciones que brindamos servicio en la actualidad.

Agradecer es re-construirnos a nosotros mismos, ver más allá de lo que la realidad presenta. Se trata de no dejarnos paralizar por el miedo, sino corresponder al llamado del servicio desde la evolución de la conciencia para ayudar al “otro”. Es fortalecer el sentido de la unión, de la armonía y del valor de la vida para verla con los lentes del optimismo.





## "Viviendo el Proyecto de Vida Amigoniano en clausura"



**Fray Walter Ariel  
Araoz Vera**

Colegio Monseñor Tomas Juan Solari  
Morón, Argentina

En Argentina, desde el pasado 20 de marzo, por decreto presidencial, se suspendieron las actividades laborales, entre ellas las escolares y se pidió a la población, en general, que permaneciera aislada en sus casas. Quedaron abiertos los servicios públicos de salud, se autorizó en funcionamiento de toda la cadena de alimentación y algún transporte público, con restricción de pasajeros, etc...

De un momento a otro, debido a factores externos relacionados con la salud pública (medidas preventivas frente a la pandemia) nos vimos en la obligación de cambiar el ritmo de vida cotidiano. En nuestra fraternidad somos tres religiosos, en la etapa de formación permanente; acabábamos de elaborar nuestro Proyecto de Vida Comunitario en el que habíamos distribuido los servicios que correspondían a cada hermano, así que no tuvimos problema para asumirlos. Los servicios de preparar la comida y de limpieza de las áreas de nuestra comunidad, se fueron asumiendo espontáneamente: el que tenía cualidades para cocinar, se metió en la cocina, y las áreas de limpieza se distribuyeron sin dificultad.

En la vida cotidiana, estamos cumpliendo horario de días feriados: nos levantamos más tarde, nos encontramos para participar, sin prisas, en la oración comunitaria y en la eucaristía; los momentos de compartir en el comedor son más reposados; la oración de la tarde es sosegada y tranquila. Una vez a la semana se sale a comprar los alimentos y todo lo relacionado con aseo personal y mantenimiento de la casa. Los demás horarios, cada uno los va empleando a su criterio. El director general del Colegio es el más activo, pues, al no disponer de personal, sólo vía on line, es él quien debe atender todo lo relacionado con la administración del Colegio, especialmente lo del salario del personal, que lo lleva de cabeza, pues las familias, al no haber actividad, no pudieron pagar la mensualidad y en otros casos reticentes a cancelar la totalidad.

Como fácilmente se percibe, hemos organizado nuestro ritmo de vida en clausura, teniendo como base lo que nos propone nuestro Proyecto de Vida Amigoniano: vivir en fidelidad nuestra consagración, cultivar y disfrutar nuestra relación con Dios, encarnándola con alegría en nuestras relaciones fraternas, ad intra y ad extra, comprometidos en ser testigos del amor misericordioso y compasivo de Cristo, acompañando, desde la oración, a las personas que, generosamente, están desgastando y entregando sus vidas en el campo de batalla (hospitales, clínicas, etc...). Somos amigonianos en acción, ahora, desde nuestra clausura, desde donde dinamizamos nuestro ser y nuestro quehacer.

No dejamos de mantenernos en comunicación, vía whatsapp, con nuestros hermanos de religión, con el personal de la institución, con las personas que forman parte de la familia amigoniana de nuestra institución y con nuestros seres queridos.

Somos Iglesia en comunión y todo lo que acontece en ella y fuera de ella tiene eco en nuestras vidas. No podemos estar en la calle, pero no por ello dejamos de ser iglesia. Desde el aislamiento en nuestras casas, debemos seguir siendo iglesia en acción. El Espíritu vive en nosotros y continuamente nos impulsa para que seamos cireneos, acompañando y apoyando, desde la oración y a través de los recursos audiovisuales, a quienes están enfermos, para animarlos, y a quienes los asisten, para que sientan nuestro apoyo, y entreguen lo mejor de cada uno a quienes los necesitan.

***Dios cuida continuamente de nosotros, hagamos nosotros lo mismo con los necesitados.***

Fraternidad del Colegio Mons. Tomás J. Solari (Morón, Bs. As., Argentina).



## "Si hubieras estado aquí nuestro hermano no habría muerto, Jn 11,21."



**Fray Juan Guillermo Berrio Londoño**

Secretario General

Roma, Italia

**Homilía del 29 de marzo 2020, como inicio de la semana de oración por enfermos del Corona Virus. CURIA GENERAL.**

Nos encontramos ante el séptimo y último signo que nos propone Juan en su Evangelio, siguiendo la estructura de los anteriores, un acontecimiento tan imposible en la mentalidad humana, que para poder entenderse, como lo afirma el coloquio con Nicodemo, hay que nacer de nuevo. Esta Palabra, como en la redacción de la samaritana, está dada para quienes adoran a Dios en Espíritu y en verdad.

La primitiva Iglesia está rodeada de una crueldad objetiva: persecución, martirio, muerte, sangre, injusticia. Los conversos al Cristianismo ven cómo se esfuma de su vida la esperanza misma de vivir. Esta Marta que se acerca a Jesús, es la Iglesia del siglo primero que con los ojos enrojecidos por las lágrimas, y el corazón cansado de sepultar a sus hermanos, gritan a Jesús: ¿Dónde estás? Si hubieras estado aquí nuestros hermanos no habrían muerto. Las afirmaciones que circundan este texto, son las críticas a la fe: estos que creen en un Dios de vida que deja morir a sus fieles. Y no cualquier muerte, particularmente en el modo de morir, como el de Jesús, está cargado de odio, mentiras e injusticia.

¿Dónde estaba Dios mientras Lázaro moría? ¿Dónde estaba Dios mientras el niño fue abusado? ¿Dónde estaba Dios mientras el inocente fue asesinado? ¿Dónde estaba Dios mientras el enfermo agonizaba en soledad? ¿Dónde estaba Dios mientras perseguían al hermano?

Son preguntas que no resuelve Juan en su Evangelio, porque no es su interés fantasear con respuestas irracionales, la muerte es una realidad: morimos, nos sepultan, olemos mal.

A la par, como en la estructura de todos los signos, Jesús Resucitado, enseña al discípulo amado que en la realidad de Dios la muerte no existe. La comunidad primitiva entiende con claridad que lo devorado por los leones, que lo atravesado por la lanza, que lo que pende de la cruz, es un cuerpo martirizado; pero los nacidos del Espíritu permanecen porque el amor no muere.

Las comunidades cristianas continúan dejando lugar para el que se ha ido; más adelante vuelve a aparecer Lázaro, está sentado en su lugar, pero no habla; no habla, pero está. Como están quienes se han ido, pero se quedaron; porque hacen parte de la Realidad del Resucitado, que no conoce la muerte.

En este Domingo de Cuaresma, rodea al mundo una zozobra similar a la que cita Dostoyevski en Crimen y Castigo, cuando en su obra se hace lectura de estos versículos de la Resurrección de Lázaro. Hoy nuestro corazón inquieto ante la incertidumbre de un mundo enfermo, nos hace levantar la mirada a Jesús y preguntar de nuevo ¿Dónde estás mientras esto sucede?

Las sombras de ver que se aproxima la pasión del maestro, en este modo tan particular por la pandemia que nos aqueja, las lágrimas de Marta y de Jesús al ver a Lázaro muerto; nos sumergen en la realidad del sufrimiento, tan humano; pero a la par nos dan esperanza, una esperanza que no obvia el proceso de la Cruz. Que esta preparación a la Semana Santa, de esta forma tan dolorosa, nos asocian a la Pasión de Cristo, teniendo la seguridad de que como Él seremos levantados de la oscuridad de la tristeza y gozaremos la pascua feliz de la vida, una vida en abundancia.



P. Roy Jenkins  
ALBUEN

Fr. Salvador  
MORALES GIRALDO

P. Frank Gerardo  
PÉREZ ALVARADO

P. Jens  
Anno MÜLLER

P. Pedro  
ACOSTA ROZO

**amigonianos**  
▲ Curia General

**-Secretaría General**

**-Oficina de comunicaciones y publicaciones**

*Textos: Padre Juan Guillermo Berrío Londoño*

*Diagramación: Cristian Arias A.*

☎ +39 063055931

✉ [sgeneral@amigonianoscg.org](mailto:sgeneral@amigonianoscg.org) - [comunicaciones@amigonianoscg.org](mailto:comunicaciones@amigonianoscg.org)

🌐 [www.amigonianoscg.org](http://www.amigonianoscg.org)

Redes Sociales:  <https://www.facebook.com/amigonianoscuriageneral>  <https://twitter.com/amigonianos>

«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)